¡Queridos amigos!

Como siempre, mientras escribo estas líneas, vivo una experiencia particular en la diferencia temporal que existe entre la redacción de estas notas y el momento en que celebraremos juntos la alegría de la fraternidad que nos une. Por un lado, miro la Natividad del Señor ya próximo, por otro lado, pienso que viviremos nuestro Monasterio Invisible inmediatamente después de la solemnidad de María, Santísima Madre de Dios. Sin embargo, ambos momentos constituyen una mirada profunda y privilegiada sobre el gran misterio de la Encarnación del Señor. En la Navidad el centro de la atención se fija sobre el Hijo que nace, en la solemnidad de María se enfatiza sobre la Madre que lo engendra; pero el acontecimiento es el mismo y la memoria se hace profecía para cada uno de nosotros, para nuestra fraternidad, para la misma Congregación de las Escuelas de Caridad cuyo carisma aspiramos a compartir. La Navidad del Señor nos recuerda que Jesús se hace carne hoy, en los pliegues de nuestra atormentada historia humana, a través de nuestra presencia: Jesús está presente en nuestras casas, en las escuelas, en los ambientes de trabajo, en los grandes escenarios de nuestra historia, en la medida en que sepamos permitirle manifestarse a través de nuestra humanidad. Decía Bossuet, gran obispo francés del siglo XVII, que "la Iglesia es la prolongación de Jesús en la historia". María, por su parte, nos recuerda en cambio la necesidad de conferir a nuestra fe un carácter generativo; por tanto, no una fe intimista que nos empuja al repliegue sobre nosotros mismos, sino una fe capaz de generar en los corazones el mismo Cristo que debemos saber manifestar a los hermanos. De esta mirada al misterio de la Encarnación del Señor desciende un preciso compromiso que nos concierne como individuos, pero también como asociación: engendrar incesantemente a

Cristo mediante la fe, la oración, la comunión eucarística y testimoniarlo luego eficazmente en nuestra acción misionera.

Al dirigirme a todos ustedes, mis mejores deseos para las fiestas navideñas, les recuerdo que la próxima ocasión para expresar visiblemente nuestro compromiso, será con la cita online el próximo 15 de enero.

¡Hasta pronto!

Del Evangelio según san Lucas (Lc 2, 1-14)

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!".

Del Proyecto Educativo Cavanis, art. VI, §§ 70-72:

70.El laico Cavanis, animado por el amor a los jóvenes y por la voluntad de formarlos en la mente y en el corazón para acompañarlos a descubrirse hijos de Dios y vivir como tales, en respuesta a la solicitud del Espíritu:

a) vive la vocación bautismal poniendo al servicio de la Iglesia sus carismas actuando en unidad de propósito y en comunión de espíritu con la familia del Instituto Cavanis,



compartiendo con ella las fatigas apostólicas, los sufrimientos que los acompañan y los frutos de gracia que el Señor querrá conceder;

- b) alimenta la propia vida de gracia y fortalece la conciencia de la propia misión recurriendo a la triple fuente de la Palabra de Dios, del Magisterio de la Iglesia y de las fuentes Cavanis;
- c) se compromete a colaborar en los proyectos e iniciativas pastorales y apostólicas elaborados por el responsable de la comunidad de pertenencia, por el Gobierno de la Provincia o de la Congregación, actuando con sus capacidades, dentro de su ámbito específico de actividad; con el fin de realizarlas.
- 71. Los laicos Cavanis, independientemente de la naturaleza de su colaboración, pueden vivir la espiritualidad descrita anteriormente en el contexto formativo de la Fraternidad Laicos Cavanis, asociación nacida para acompañar con la oración, la comunión fraterna y el compromiso apostólico, la familia religiosa del Instituto.

72.En el ámbito del compromiso laical Cavanis se inserta la actividad de muchas asociaciones, grupos y/o experiencias: Asociaciones Ex-Allieves, Asociación "A. L. Amistad Lejana", Asociación "Sola in Deo Sors", Grupo Renovación en el Espíritu "Casa Sacro Cuore", y otras similares.

Oh querida Madre María, vuelve hacia nosotros, pecadores vuestras miradas piadosas y moviéndoos a la compasión de las angustias y angustias en que nos encontramos, rogad a vuestro divino Hijo, para que se digne atendernos con su gracia, para que podamos



hacer nuestra propia santificación y la de la de nuestros hermanos.

Oh querida Madre María, no os preocupéis, os rogamos, por nuestra indignidad, sino por vuestro dulce amor materno, e impetémonos la hermosa gracia de ver crecer el piadoso Instituto con siempre nuevo vigor, para mayor gloria de Dios y salud de tantos hijos abandonados. O querida Madre María, vosotros que sois tan terrible a todo el infierno, reprimid con vuestro poder la horrible matanza que hace el demonio de tanta pobre filiación dispersa y protegida con el valiosísimo patrocinio vuestro los esfuerzos con que nos esforzamos para recogerla, custodiarla y dirigirla a la hermosa patria del cielo.